

Por la posta viniese:
 Llega, sube á palacio; y como viese
 Al lobo su enemigo, ya instruida
 De que él era el autor de su venida,
 Que ella escusaba cautelosamente,
 Inclínándose al rey profundamente
 Dijo: quizá, señor, no habrá faltado
 Quien haya mi tardanza acriminado;
 Mas será porque ignora,
 Que vengo de cumplir un voto ahora
 Que por vuestra salud tenia hecho;
 Y para mas provecho,
 En mi viage traté gentes de ciencia
 Sobre vuestra dolencia.
 Convienen, pues, los grandes profesores
 En que no teneis vicio en los humores,
 Y que solo los años han dejado
 El calor natural algo apagado;
 Pero este se recobra y vivifica
 Sin fastidio ni drogas de botica,
 Con un remedio simple, liso y llano
 Que vuestra magestad tiene en la mano.
 A un lobo vivo arránquenle el pellejo,
 Y hacer que os le apliquen al instante;
 Y por mas que esteis débil, flaco y viejo,
 Os sentireis robusto y rozagante;
 Con apetito tal, que sin esfuerzo
 El mismo lobo os servirá de almuerzo.
 Convino el rey, y entre el furor y el hierro
 Murió el infeliz lobo como un perro.

*Así viven y mueren cada dia
 En su guerra interior los palaciegos,
 Que con la emulacion rabiosa ciegos
 Al degüello se tiran á porfia.
 Tomen esta leccion muy oportuna:
 Lleguen á la privanza enhorabuena;
 Mas labre su fortuna
 Sin cimentarla en la desgracia agena.*

LIBRO QUINTO.

FABULA I.—*Los Ratones y el Gato.*

Marramaquíz, gran gato,
 De nariz roma, pero largo olfato,
 Se metió en una casa de ratones.
 En uno de sus lóbregos rincones
 Puso su alojamiento:
 Por delante de sí de ciento en ciento
 Les dejaba por gusto libre el paso,
 Como hace el bebedor que mira al vaso;
 Y ensanchando así mas sus tragaderas,
 Al fin los elegia como peras.
 Este fué su egercicio cotidiano;
 Pero tarde ó temprano,
 Al fin ya los ratones conocian
 Que por instantes se disminuian.
 Don *Roepan*, cacique el mas prudente
 De la ratona gente,
 Con los suyos formó pleno consejo,
 Y dijo así con natural despejo:
 Supuesto, hermanos, que el sangriento bruto
 Que metidos nos tiene en llanto y luto,
 Habita el cuarto bajo,
 Sin que pueda subir ni aun con trabajo
 Hasta nuestra vivienda; es evidente
 Que se atajará el daño solamente
 Con no bajar allá de modo alguno.
 El medio pareció muy oportuno;
 Y fué tan observado,
 Que ya *Marramaquíz* el muy taimado,
 Metido por el hambre en calzas prietas,

Discurrió entre mil tretas,
 La de colgarse por los pies de un palo
 Haciendo el muerto: no era el ardid malo;
 Pero don Roepan luego que advierte
 Que su enemigo estaba de tal suerte
 Asomando el hocico á su agujero,
 Hola, dice, ¿qué es eso, caballero?
 ¿Estás muerto de burlas ó de veras?
 Si es lo que yo recelo, en vano esperas;
 Pues no nos contaremos ya seguros,
 Aun sabiendo de cierto
 Que eras á mas á mas de gato muerto,
 Gato relleno ya de pesos duros.
*Si alguno llega con astuta maña,
 Y una vez nos engaña,
 Es cosa muy sabida
 Que puede algunas veces,
 El huir de sus trazas y dobleces,
 Valernos nada menos que la vida.*

FABULA II.—*El Asno y el Lobo.*

Un burro cojo, vió que le seguía
 Un lobo cazador, y no pudiendo
 Huir de su enemigo le decia:
 Amigo lobo, yo me estoy muriendo.
 Me acaban por instantes los dolores
 De este maldito pié de que cogeo:
 Si yo no me valiese de herradores,
 No me veria así como me veo.
 Y pues falezco, sé caritativo;
 Sácame con los dientes este clavo;
 Muera yo sin dolor tan escesivo,
 Y cómeme despues de cabu á rabo.
 ¡Oh! dijo el cazador con ironía,
 Contán lo con la presa ya en la mano;
 No solamente sé la anatomía,
 Sino que soy perfecto cirujano.

El caso es para mí una patarata;
 La operacion no es mas que de un momento;
 Alargue bien la pata
 Y no se me acobarde, buen jumento.
 Con su estuche molar desenvainado
 El nuevo profesor llega al doliente;
 Mas este le dispara de contado
 Una coz que le deja sin un diente.

Escapa el cojo; pero el triste herido
 Llorando se quedó su desventura.

¡Ay infeliz de mí bien merecido
 El pago tengo de mi gran locura.

Yo siempre me llevé el mejor bocado
 En mi oficio de lobo carnicero;
 ¿Pues si pude vivir tan regalado,
 A qué meterme ahora á curandero?

Hablemos en razon: no tiene juicio
 Quien deja el propio por ageno oficio.

FABULA III.—*El Asno y el Caballo.*

Iban, mas no sé adonde ciertamente,
 Un caballo y un asno juntamente;
 Este cargado, pero aquel sin carga.
 El grave peso, la carrera larga
 Causaron al borrico tal fatiga,
 Que la necesidad misma le obliga
 A dar en tierra. Amigo compañero,
 No puedo mas, decia, yo me muero.
 Repartamós la carga y será poca,
 Si no se me va el alma por la boca;
 Dice el otro: revienta enhorabuena.
 ¿Por eso he de sufrir la carga agena?
 Gran bestia seré yo si tal hiciere.
 ¿Miren, y qué borrico se me muere?
 Tan justamente se quejó el jumento,
 Que espiró el infeliz en el momento.
 El caballo conoce su pecado,

Pues tuvo que llevar, mal de su grado,
 Los fardos y aparejos todo junto;
 Item mas, el pellejo del difunto.
Juan, alivia en sus penas al vecino;
Y él cuando tú las tengas déte ayuda;
Si no lo haceis así, temed sin duda
Que seréis el caballo y el pollino.

FABULA IV.—*El Labrador y la Providencia.*

Un labrador cansado
 En el ardiente estío,
 Debajo de una encina
 Reposaba pacífico y tranquilo.
 Desde su dulce estancia
 Miraba agradecido
 El bien con que la tierra
 Premiaba sus penosos egercicios,
 Entre mil producciones,
 Hijas de su cultivo,
 Veía calabazas,
 Melones por los suelos esparcidos,
 ¿Por qué la Providencia,
 Decía entre sí mismo,
 Puso á la ruin bellota
 En elevado preeminente sitio?
 ¿Cuánto mejor sería
 Que, trocando el destino,
 Pendiesen de las ramas
 Calabazas, melones y pepinos?
 Bien oportunamente,
 Al tiempo que esto dijo,
 Cayendo una bellota
 Le pegó en las narices de improvisos.
 Par diez, prorumpió entonces
 El labrador sencillo,
 Si lo que fué bellota
 Algun gordo melon hubiera sido,

Desde luego pudiera
 Tomar á buen partido
 En caso semejante
 Quedar desnarigado; pero vivo.
Aquí la Providencia
Manifestarle quiso
Que supo á cada cosa
Señalar sábiamente su destino.
A mayor bien del hombre
Todo está repartido,
Preso el pez en su concha,
Y libre por el aire el pajarillo.

FABULA V.—*El Asno vestido de leon.*

Un asno disfrazado
 Con una grande piel de leon andaba:
 Por su temible aspecto casi estaba
 Desierto el bosque, solitario el prado.
 Pero quiso el destino
 Que le llegase á ver desde el molino
 La punta de una oreja el molinero.
 Armado entonces de un garrote fiero,
 Dale de palos, llévalo á su casa;
 Divúlgase al contorno lo que pasa,
 Llegan todos á ver en el instante
 Al que habian temido leon reinante;
 Y haciendo mofa de su idea necia,
 Quien mas le respetó mas le desprecia.
Desde que oí del asno contar esto,
Dos ochavos apuesto,
Si es que Pedro Fernandez no se deja
De andar con el disfraz de caballero,
A vueltas del vestido y el sombrero,
Que le han de ver la punta de la oreja.

FABULA VI.—*La Gallina de los huevos de oro.*

Erase una gallina que ponía
 Un huevo de oro al dueño cada día.

Aun con tanta ganacia mal contento,
 Quiso el rico avariento
 Descubrir de una vez la mina de oro,
 Y hallar en menos tiempo mas tesoro.
 Matóla: abrióle el vientre de contado;
 Pero despues de haberla registrado,
 ¿Qué sucedió? que muerta la gallina,
 Perdió su huevo de oro y no halló mina.
*¡Cuántos hay que teniendo lo bastante
 Enrichirse quieren al instante,
 Abrazando proyectos,
 A veces de tan rápidos efectos,
 Que solo en pocos meses,
 Cuando se contemplan ya marqueses
 Contando sus millones,
 Se vieron en la calle sin calzones!*

FABULA VII.—*Los Cangrejos.*

Los mas autorizados, los mas viejos
 De todos los cangrejos,
 Una gran asamblea celebraron.
 Entre los graves puntos que trataron,
 A propuesta de un docto presidente,
 Como resolucion la mas urgente
 Tomaron la que sigue: pues que al mundo
 Estamos dando egemplo sin segundo
 El mas vil y grosero
 En andar hácia atrás como el soguero:
 Siendo cierto tambien que los ancianos,
 Duros de piés y manos,
 Causándonos los daños pesadumbre,
 No podemos vencer nuestra costumbre;
 Toda madre desde este mismo instante
 Ha de enseñar á andar hácia adelante
 A sus hijos, y dure la enseñanza
 Hasta quitar del mundo tal usanza.
 Garras á la obra, dicen las maestras,
 Que se creian diestras;

Y sin dejar ninguno,
 Ordenan á sus hijos uno á uno,
 Que muevan sus patitas blandamente
 Hácia adelante sucesivamente.
 Pasito á paso, al modo que podian,
 Ellos obedecian;
 Pero al ver á sus madres que marchaban
 Al revés de lo que ellas enseñaban,
 Olvidando los nuevos documentos,
 Imitaban sus pasos mas contentos.
 Repetian las madres sus lecciones;
 Mas no bastaban teóricas razones,
 Porque obraba en los jóvenes cangrejos
 Solo un egemplo mas que mil consejos.
 Cada maestra se aflige y desconsuela
 No pudiendo hacer práctica su escuela:
 De modo que en efecto
 Abandonaron todas el proyecto.
 Los magistrados saben el suceso,
 Y en su pleno congreso
 La nueva ley al punto derogaron;
 Porque se aseguraron
 De que en vano intentaban la reforma,
 Cuando ellos no sabian ser la norma.
*Y es así que la fuerza de las leyes
 Suele ser el ejemplo de los reyes.*

FABULA VIII.—*Las Ranas sedientas.*

Dos ranas que vivian juntamente,
 En un verano ardiente
 Se quedaron en seco en su laguna.
 Saltando aquí y allí llegó la una
 A la orilla de un pozo;
 Llena entonces de gozo
 Gritó á su compañera:
 Ven y salta ligera.
 Llegó; y estando entrambas á la orilla,
 Notando como grande maravilla,

Entre los agostados juncos y heno
 El fresco pozo casi de agua lleno,
 Prorumpió la primera: ¿a qué esperamos,
 Que no nos arrojamus
 Al agua, que apacible nos convida?
 La segunda responde advertida:
 Yo tengo igual deseo:
 Pero pienso y preveo
 Que aunque es fácil al pozo nuestra entrada,
 El agua, con los calores eshalada,
 Segun vaya faltando
 Nos irá dulcemente sepultando,
 Y al tiempo que salir solicitemos,
 En la Estigia laguna nos veremos.
Por consultar al gusto solamente
Entra en la nasa el pez incautamente:
El pájaro sencillo en la red queda;
¡Y en qué lazos el hombre no se enreda!

FABULA IX.—*El Cuervo y el Zorro.*

En la rama de un árbol,	Que tú serás el Fénix
Bien ufano y contento,	De tus vastos imperios.
Con un queso en el pico	Al oír un discurso
Estaba el señor cuervo.	Tan dulce y halagüeño,
Del olor atraído	De vanidad llevado
Un zorro muy maestro,	Quiso cantar el cuervo.
Le dijo estas palabras	Abrió su negro pico,
A poco más ó menos:	Dejó caer el queso;
Tenga usted buenos días,	El muy astuto zorro,
Señor cuervo, mi dueño,	Después de haberlo preso,
Vaya que estais donoso,	Le dijo: señor bobo,
Mono lindo en extremo;	Pues sin otro alimento
Yo no gasto lisonjas,	Quedais con alabanzas
Y digo lo que siento:	Tan hinchado y repleto,
Que si á tu bella traza	Digerid las lisonjas
Corresponde el gorgojo,	Mientras digiero el queso.
Juro á la diosa Ceres,	<i>Quien oyé aduladores,</i>
Siendo testigo el cielo,	<i>Nunca espere otro premio.</i>

FABULA X.—*Un Cojo y un Pícaro.*

A un buen cojo un descortes
 Insultó atrevidamente;
 Oyólo pacientemente
 Continuando su cogerá,
 Cuando al son de la carrera
 Dijo el otro: una, dos tres,
 Cojo es.
 Oyólo el cojo: aquí fué
 Donde el buen hombre perdió
 Los estribos; pues le dió
 Tanta cólera y tal ira,
 Que la muleta le tira,
 Quedándose, ya se vé,
 Sobre un pié.
 Solo el no poder correr,
 Para darte el escarmiento,
 Dijo el cojo, es lo que siento,
 Que este mal no me atormenta;
Porque al hombre solo afrenta
Lo que supo merecer,
Padecer.

FABULA XI.—*El Carretero y Hércules.*

En un atolladero
 El carro se atascó de Juan Regaña:
 El á nada se mueve ni se amaña;
 Pero jura muy bien: gran carretero,
 A Hércules invocó, y el dios le dice:
 Aligera la carga, ceja un tanto;
 Quita ahora ese canto:
 ¿Está? Sí, le responde, ya lo hice.
 Pues enarbola el látigo, y con eso
 Puedes ya caminar: de esta manera,
 Arreando á la Mohina y la Roncera,

Salió Juan con su carro del suceso.

*Si haces lo que estuviere de tu parte,
Pide al cielo favor: ha de ayudarte.*

FABULA XII.—*La Zorra y el Chivo.*

Una zorra cazaba;
Y al seguir un gazapo,
Entre aquí se escabulle, allí lo atrapo,
En un pozo cayó que al paso estaba.

Cuando mas la afligia su tristeza
Por no hallar la infeliz salida alguna,
Vió asomarse al brocal por su fortuna
Del chivo padre la gentil cabeza.

¿Qué tal? dijo el barbon, ¿el agua es salada?
Es tan dulce, tan fresca y deliciosa,
Respondió la raposa,
Que en el tal pozo estoy como encantada.

Al agua el chivo se arrojó sediento:
Monta sobre él la zorra de manera,
Que haciéndole de sus cuernos escalera
Pilla el brocal, y sale en el momento.

Quedó el pobre atollado: ¿cosa dira!
Mas ¿quién podrá á la zorra dar castigo;
Cuando el hombre, aun á costa de su amigo,
Del peligro mayor salir procura?

FABULA XIII.—*El Lobo, la Zorra y el Mono juez.*

Un lobo se quejó criminalmente
De que una zorra astuta lo robase.
El mono juez, como ella lo negase,
Dejólos alegar prolijamente.

Enterado pronuncia la sentencia:
No consta que te falte nada, lobo;
Y tú raposa, tú tienes el robo,
Dijo, y los despidió de su presencia.

*Esta contradiccion es cosa buena,
La dijo el docto mono con malicia:*

*Al perverso su fama lo condena,
Aun cuando alguna vez pida justicia.*

FABULA XIV.—*Los dos Gallos.*

Habiendo á su rival vencido un gallo,
Quedó entre sus gallinas victorioso.
Mas grave, mas pomposo
Que el mismo Gran Sultan en su serrallo.

Desde un alto pregonaba vocinglero
Su gran hazaña: el gavilan lo advierte,
Lo pilla, lo arrebató; y por su muerte
Quedó el rival señor del gallinero.

*Consuele al abatido tal mudanza;
Sirva tambien de exemplo á los mortales
Que se juzgan exentos de los males
Cuando se ven en próspera bonanza.*

FABULA XV.—*La Mona y la Zorra.*

En visita una mona
Con una zorra estaba cierto dia,
Y así ni mas ni menos le decia:
Por mi fé que teneis buena persona,

Gallardo talle, cara placentera,
Airosa en el andar, como vos sola;
Y á no ser tan disforme vuestra cola,
Seriais en lo hermoso la primera.

Escuchad un consejo,
Que ha de ser á las dos muy importan te:
Yo os la he de cortar, y lo restante
Me lo acomodaré por zagalejo.

Abrenuncio, la zorra le responde:
Es cosa para mí menos amarga
Barrer el suelo con mi cola larga,
Que verla por pañal bien sé yo donde.

*Por ingenioso que el necesitado
Sea para pedir al avariento;
Este será de superior talento
Para negarse á dar de lo sobrado.*

FABULA XVI.—*La Gata muger.*

Zapaquilda la bella
 Era gata doncella;
 Muy recatada, no menos hermosa.
 Queríala su dueño por esposa
 Si Vénus consintiese,
 Y en muger á la gata convirtiese.
 De agradable manara
 Vino en ello la diosa placentera.
 Y ved á *Zapaquilda* en un instante
 Hecha moza gallarda, rozagante.
 Celébrase la boda;
 Estaba ya la sala nupcial toda
 De un lucido concurso coronada;
 La novia relamida, almidonada
 Junto al novio galan enamorado;
 Todo brillantemente preparado,
 Cuando quiso la diosa
 Que cerca de la esposa
 Pasase un ratoncillo de repente.
 Al punto que lo vé, violentamente,
 A pesar del concurso y de su amante,
 Salta, corre trás él, y échale el guante.
Aunque del valle humilde á la alta cumbre
Inconstante nos mude la fortuna,
La propension del natural es una
En todo estado, y mas con la costumbre.

FABULA XVII.—*La Leona y el Oso.*

Dentro de un bosque oscuro y silencioso,
 Con un rugir continuo y espantoso
 Que en medio de la noche resonaba,
 Una leona á las fieras inquietaba.
 Dícela un oso: escúchame una cosa:
 ¿Qué tragedia horrorosa,

O qué sangrienta guerra,
 Qué rayos ó qué plagas á la tierra
 Anuncia tu clamor desesperado
 En el nombre de Júpiter airado?
 ¡Ah! mayor causa tienen mis rugidos.
 Yo, la mas infeliz de los nacidos,
 Cómo no moriré desesperada
 Si me han robado el hijo; ¡ay desdichada!
 ¡Ola! ¿con que eso es todo?
 Pues si se lamentasen de ese modo
 Las madres de los muchos que devoras,
 Buena música hubiera á todas horas.
 Vaya, vaya, consuélate como ellas;
 No nos quiten el sueño tus querellas.

A desdichas y males
Vivimos condenados los mortales.
A cada cual no obstante le parece
Que de esta ley una escepcion merece.
Así nos conformamos con la pena;
No cuando es propia, si cuando es agena.

FABULA XVIII.—*El Lobo y el Perro flaco.*

Distante de la aldea	Arroz y gallo muerto.
Iba cazando un perro	Dejadme ahora libre,
Flaco, que parecia	Que pasado este tiempo
Un andante esqueleto.	Podrás comerme á gusto,
Cuando menos lo piensa	Lucio, gordo y relleno.
Un lobo lo hizo preso.	Quedaron convenidos;
Aquí de sus clamores,	Y apenas se cumplieron
De sus llantos y ruegos.	Los dias señalados,
Decidme, señor lobo,	El lobo buscó al perro.
¿Qué quereis de mi cuerpo,	Estábase en su casa
Si no tiene otra cosa	Con otro compañero
Que huesos y pellejo?	Llamado Mat. lobos,
Dentro de quince dias	Mastin de los mas fieros.
Casa á su hija mi dueño,	Salen á recibirlo:
Y ha de haber para todos	Al punto que lo vieron,

Matalobos bajaba
Con corbatin de hierro.
No era el lobo persona
De tantos cumplimientos;
Y así por no gastarlos
Cedió de su derecho.
Huía y lo llamaban;

Mas él iba diciendo,
Con el rabo entre piernass:
¿Pies, para qué os quiero?
*Hasta los niños saben,
Que es de mayor aprecio
Un pájaro en la mano,
Que por el aire ciento.*

FABULA XIX.—La Oveja y el Ciervo.

Un celemin de trigo
Pidió á la oveja el ciervo, y la decia:
Si es que usted en mi paga desconfia,
A presentar me obligo
Un fiador desde luego
Que no dará lugar á tener queja;
¿Y quién es este? preguntó la oveja:
Es un lobo abonado, llano y lego.
¿Un lobo! ya; mas hallo un embarazo:
Si no teneis mas fincas que él sus dientes
Y tú los piés para escapar valientes,
¿A quién acudiré cumplido el plazo?
*Si quien es el que pide y sus fiadores
Antes de dar prestado se examina,
Será menor, sin otra medicina,
La peste de los malos pagadores.*

FABULA XX.—La Alforja.

En una alforja al hombro Esto hacen todos;
Llevo los vicios; Así ven los agenos,
Los agenos delante, Mas no los propios.
Detrás los mios.

FABULA XXI.—El Asno infeliz.

Yo conocí un jumento
Que murió muy contento,
Por creer (y no iba fuera de camino)

Que así cesaba su fatal destino.
Pero la adversa suerte
Aun despues de su muerte
Lo persiguió: dispuso que al difunto
Le arrancasen el cuero luego al punto
Para hacer tamboriles,
Y que en los regocijos pastoriles
Bailasen las zagalas en el prado
Al son de su pellejo baqueteado.

*Quien por su mala estrella es infelice,
Aun muerto lo será: Fedro lo dice.*

FABULA XXII.—El Javalí y la Zorra.

Sus horribles colmillos aguzaba
Un javalí en el tronco de una encina.
La zorra que vecina
Del animal cerdoso se miraba,
Le dice: extraño el verte,
Siendo tú en paz señor de la bellota,
Cuando ningun contrario te alborota,
Que tus armas afiles de esa suerte.
La fiera le responde; tengo oido
Que en la paz se prepara el buen guerrero,
Así como en la calma el marinero;
Y que vale por dos el prevenido.

FABULA XXIII.—El Perro y el Cocodrilo.

Bebiendo un perro en el Nilo
Al mismo tiempo corría:
Bebe quieto, le decia
Un taimado cocodrilo.
Dijole el perro prudente:
Dañoso es beber y andar;
Pero ¿es sano el aguardar
A que me claves el diente?
; Oh qué docto perro viejo!

*Yo venero su sentir
En esto de no seguir
Del enemigo el consejo.*

FABULA XXIV.—La Comadreja y los Ratones.

Débil y flaca cierta comadreja,
No pudiendo ya mas de puro vieja,
Ni cazaba ni hacia provisiones
De abundantes ratones
Como en tiempos pasados,
Que elegia los tiernos, regalados
Para cubrir su mesa.
Solo de tarde en tarde hacia presa
En tal cual que pasaba muy cercano,
Gotoso, paralítico ó anciano.
Obligada del hambre cierto dia,
Urdió el modo mejor con que saldria;
De aquella pobre situacion hambrienta;
Pues la necesidad todo lo inventa.
Esta vieja taimada
Métese entre la harina amontonada.
Alerta y con cautela,
Cual suele en la garita el centinela,
Espera ansiosa su feliz momento.
Para la egecucion del pensamiento.
Llega el raton sin conocer su ruina,
Y mete el hociquillo entre la harina.
Entonces ella le echa de repente
La garra al cuello y al hocico el diente.
Con este nuevo ardid tan oportuno
Se los iba embuchando de uno en uno;
Y á merced de discurso tan extraño
Logró sacar su tripa de mal año.
*Es un feliz ingenio interesante:
El nos ayuda, si el poder nos deja;
Y al ver lo que pasó á la comodreja,
¿Quién no aguzará el suyo en adelante?*

FABULA XXV.—El Lobo y el Perro.

En busca de alimento
Iba un lobo muy flaco y muy hambriento,
Encontró con un perro tan relleno,
Tan lucio, sano y bueno,
Que le dijo: yo extraño,
Que estés en tan buen año,
Como se deja ver por tu semblante;
Cuando á mí mas pujante,
Mas osado y sagaz, mi triste suerte
Me tiene hecho retrato de la muerte.
El perro respondió: sin duda alguna
Lograrás, si tú quieres, mi fortuna.
Deja el bosque y el prado;
Retírate á poblado,
Servirás de portero
A un rico caballero,
Sin otro afan ni mas ocupaciones,
Que defender la casa de ladrones.
Acepto desde luego tu partido,
Que para mucho mas estoy curtido.
Así me libraré de la fatiga
A que el hambre me obliga
De andar por montes sendereando peñas,
Trepando riscos y rompiendo breñas,
Sufriendo de los tiempos los rigores,
Lluvias, nieves, escarchas y calores.
A paso diligente
Marchaban juntos amigablemente
Tratando varios puntos de confianza,
Perteneientes á llenar la panza.
En esto el lobo por algun recelo
Que comenzó á turbarle su consuelo,
Mirando al perro le dijo: he reparado
Que tienes el pescuezo algo pelado.
Dime: ¿qué es esto? nada;

Dímelo por tu vida, camarada:
 No es mas que la señal de la cadena;
 Pero no me da pena,
 Pues aunque por inquieto
 A ella estoy sugeto,
 Me sueltan cuando comen mis señores:
 Recíbenme á sus piés de mil amores,
 Ya me tiran el pan, ya la tajada,
 Y todo aquello que les desagrada:
 Este lo mal asado,
 Aquel un hueso poco descarnado;
 Y aun un gloton que todo se lo traga,
 A lo menos me halaga
 Pasándome la mano por el lomo;
 Yo meneo la cola, callo y como.
 Todo eso es bueno, yo te lo confieso;
 Pero por fin y postre tú estás preso:
 Jamas sales de casa,
 Ni puedes ver lo que en el pueblo pasa.
 Es así: pues amigo,
 La amada libertad que yo consigo
 No he de trocarla de manera alguna
 Por tu abundante y próspera fortuna.
 Marcha, marcha á vivir encarcelado;
 No serás envidiado
 De quien pasea el campo libremente,
 Aunque tú comas tan glotonamente
 Pan, tajadas y huesos; porque al cabo
No hay bocado en sazón para un esclavo.

*Nec aliud quidquam per Fabellas quaeritur,
 Quam corrigatur error ut mortalium,
 Acuatque sese diligens industria.*

PHEDR. FAB. PROL. LIB. II.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.*

LIBRO PRIMERO.

*Neque enim notare singulos mens est mihi;
 Verum ipsam vitum, et mores hominum ostendere.*
 PHEDR. Fab. Prol. Lib. III.

PROLOGO.

FABULA I.—*El Pastor y el Filósofo.*

De los confusos pueblos apartado
 Un anciano pastor vivió en su choza
 En el feliz estado en que se goza
 Existir ni envidioso ni envidiado.
 No turbó con euidado la riqueza
 A su tranquila vida;
 Ni la estremada misera pobreza
 Fué del dichoso anciano conocida.
 Empleando en su labor gustosamente
 Envegeció: sus canas, su experiencia
 Y su virtud le hicieron finalmente
 Respetable varon, hombre de ciencia.

* A escepcion de un corto número de argumentos sacados de *Esopo*, *Fedro* y *La-Fontaine*, todos los asuntos contenidos en los apólogos de los libros I, II y III pertenecen al fabulista inglés Gay. El libro IV es original.